

REVISTA DE CREACIÓN Y CRÍTICA

# A POST asía...

ENTREVISTAS

## CONTIENE:

- ENTREVISTA A MARIBEL ANDRÉS LLAMERO
- CONVERSACIÓN CON ENRIQUE VILA-MATAS
- CONVERSACION ENTRE STEPHEN DEDALUS Y EL AUTOR HUGH VEREKER
- LA ACTUALIDAD VISTA DESDE LA TRADICIÓN



# **APOSTASÍA Nº 2 (ENTREVISTAS)**

**REVISTA DE CREACIÓN ARTÍSTICA  
Y CRÍTICA CULTURAL**

**ISSN: 2659-7756**

**APOSTASIASALAMANCA@GMAIL.COM**

## **EDICIÓN**

Alejandro V. Fernández

## **ESCRITORES**

Jorge García F. Arroita

Markel Hernández Pérez

Alejandro V. Fernández



**EDITADO EN SALAMANCA**



## ÍNDICE

### **MARKEL HERNÁNDEZ PÉREZ**

- ENTREVISTA A MARIBEL ANDRÉS LLAMERO.... 7

### **ALEJANDRO V. FERNÁNDEZ**

- LA ACTUALIDAD VISTA DESDE LA TRADICIÓN A  
TRAVÉS DEL DOCUMENTAL *PIENSO, LUEGO EXISTO*  
DE S. PUÉRTOLAS..... 13  
- CONVERSACIÓN CON ENRIQUE VILA-MATAS.... 15

### **JORGE GARCÍA F. ARROITA**

- CONVERSACIÓN ENTRE STEPHEN DEDALUS  
Y EL AUTOR HUGH VEREKER..... 19



## ENTREVISTA A MARIBEL ANDRÉS LLAMERO POR MARKEL HERNÁNDEZ PÉREZ

*Otros vendrán que nos dirán quién somos.  
Vosotros vendréis y me diréis quién soy.*

Salamanca, 1984. Licenciada en Filología Portuguesa y en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, realiza en su tesis doctoral en Filología Hispánica en el ámbito del estudio del bilingüismo literario luso-español en la Universidad de Salamanca, a la vez que trabaja como profesora asociada de literatura brasileña y de lengua y cultura española a extranjeros en la misma universidad.

Como creadora ha representado piezas breves de dramaturgia, ha participado en recitales poéticos, en el XIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos (2016) y dos poemas suyos han sido publicados en sendas antologías. Ha sido finalista en concursos como el Premio de poesía Gerardo Diego (2015), el Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador (2016), el Concurso de microrrelatos Universos mínimos, o el Concurso internacional de poesía Al aire de tu vuelo (2017), entre otros.

*La lentitud del liberto* (Maclein y Parker, 2018) es su primer poemario y, recientemente, ha obtenido el Premio de Poesía Hiperión 2019 con su obra *Autobús a Fermoselle*, que se publicará próximamente.




— FRENTE A TANTAS DEFINICIONES DE LO QUE ES LA POESÍA, ¿QUÉ NO ES LA POESÍA?

— Me cuesta muchísimo responder a este tipo de preguntas. En gran medida porque siempre que me devané los sesos tratando de encontrar alguna definición literaria, cuando creía que la tenía, veía cómo se me volvía a escapar. Cuando uno más se acerca a las cosas, más complejas se vuelven. Al final he acabado sintiendo ciertas tentativas de establecimiento de límites como inútiles. Más aún en nuestro mundo contemporáneo, en que la literatura se ha desbordado y ha saltado por encima de todas las tapias. Así pues, tengo por (¿mala?) costumbre huir de las definiciones. Tengo conflicto con la academia por eso, tengo conflicto con mi faceta crítica por fronteras terminológicas.

En cualquier caso puedo lanzarme a hacer una afirmación sencilla pero relevante, que no sé si enuncio como filóloga, como autora o como lectora, y es que la poesía no es un torrente desbocado de palabras, que nunca es ni será un lenguaje no trabajado.

— POETA QUE RECOMIENDAS LEER MÁS. POETA QUE RECOMIENDAS LEER MENOS.

— En la primera pregunta hice una defensa de la destrucción de las fronteras. En la segunda me lanzas a los leones... ¡Vaya! ¡Esto promete! ¡Empezamos pronto con las polémicas! Jaja. Creo que en el planeta de la poesía, que es vasto por fortuna, cada uno debe encontrar las palabras que le dicen algo, que le iluminan, los poemas que le ayudan a comprender; en otras palabras, una sensibilidad que entre en contacto con la suya. Yo podría hacer un listado de mis poetas preferidos -ahora mismo estoy devorando una antología de Joan Margarit y hace unos días otra de Cecília Meireles-, pero esto solo hablaría de mí.

En general, lo que aconsejo es leer más poesía y creo que -hago mutis por el foro- nunca habría ningún poeta que recomendara leer menos. Si realmente es poeta, con todas las letras, debe ser leído. El juego del aprendizaje consiste en enfrentarse a lo que nos gusta y a lo que nos disgusta -y romper páginas si es necesario-. Lo bueno -y lo malo- de los poemas es que uno puede olvidarlos fácilmente. 

— A PESAR DE LA CERCANÍA GEOGRÁFICA Y LINGÜÍSTICA, LA POESÍA ESPAÑOLA NO SUELE MIRAR HACIA EL OESTE. POR TU VINCULACIÓN FILOLÓGICA CON LA LITERATURA PORTUGUESA Y BRASILEÑA, ¿QUÉ POETA ACTUAL DE ESTOS PAÍSES CREES QUE ES IMPRESCINDIBLE CONOCER?

— Es muy triste la situación de estos vecinos que viven de espaldas, ignorándose. El amor nos acerca. Yo amo la lengua portuguesa, las culturas lusófonas -quiero




incluir aquí el gran descubrimiento que fue para mí hace unos años las literaturas africanas de expresión portuguesa-. En el tiempo en que tuve la oportunidad de residir en Lisboa o en Río de Janeiro, podía estar mucho más al tanto de las novedades, de lo que se estaba gestado en esos momentos. Ahora, a distancia, es más difícil saber lo que sale en editoriales que, tristemente, no venden sus libros fuera de su territorio (¡otra vez las fronteras!). No obstante, poetas en lengua portuguesa que hay que conocer son Ana Luísa Amaral o, los también maravillosos narradores, Valter Hugo Mãe, José Luis Peixoto y Gonçalo M. Tavares. Hay autores ya fallecidos como Sophia de Mello Breyner, Cecília Meireles, Lêdo Ivo o Carlos Drummond de Andrade, que son delicia pura. Mi último hallazgo maravilloso es Daniel Faria, que falleció tristemente en 1999, con algo más de 20 años.

—“DENTRO NADA / QUIEBRA LA CALMA SECULAR, IMPERTURBABLE, / DE ESTERILIDAD, / DE VARONES YERMOS, / DE VÍRGENES INFECUNDAS, / RESIGNADAS IMÁGENES DE ESA VIDA QUE NUNCA FUERON”.

EN *LA LENTITUD DEL LIBERTO* SOSTIENES UNA MIRADA HACIA LA RELIGIÓN COMO UNA RUINA PASADA. ¿LA POESÍA TENDRÍA QUE RESTAURAR ESE ESPACIO VACÍO, CONSERVARLO TAL CUAL O BUSCAR LA RECONSTRUCCIÓN?

— Creo que la función de la poesía es nombrar lo sagrado. La poesía tiene que venir a nombrar lo sagrado. Pero para poder hacerlo ha de situarse del lado del ser humano, de la vida; y ahí radica la diferencia con la religión que, si fracasa, -como en los versos que citas-, es porque fue incapaz, desde mi punto de vista, de entender la existencia.


— TANTO EN EL POEMA ‘ODA AL CENTRO COMERCIAL’ EN EL QUE MUESTRAS EL CAPITALISMO COMO UNA NUEVA RELIGIÓN, COMO EN AQUEL EN EL QUE ESCRIBES “ASEGURA TUS POSESIONES, / BURGUÉS, // ES TODO LO QUE TIENES.” ATACAS A UN LECTOR CAPITALISTA O CAPITALIZADO, ¿ES POSIBLE LA DESCAPITALIZACIÓN?

— Más que atacar a nadie, -de alguna manera en los poemas con quien se habla es con una misma-, quise poner frente al lector un cierto espejo, algo duro de más. No creo, hoy por hoy, que sea posible una descapitalización -además tendríamos que discutir largamente sobre el significado de ese término-; no obstante, una, enfrentada al mundo, puede fundirse con él y hacerlo propio, internalizarlo, o bien enfrentarlo. Se puede elegir la resistencia íntima. Son posibles los rincones, las murallas y la mirada diferente, que hace estallar lo conocido. 

— “SOSTENERSE EN ESA COMA / EN ESA AUSENCIA / EN LA PAUSA DE LA ORACIÓN / EN EL SUSPIRO / EN EL INSTANTE DE TOMAR AIRE / PARA RECOMENZAR”.

COMO FILÓLOGA QUE ERES, LA REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE ESTÁ PRESENTE EN TU OBRA. ¿HASTA QUÉ PUNTO PUEDE EL LENGUAJE DEPENDER DE LA COMUNICACIÓN CON EL LECTOR? ¿LA FORMA DE UN POEMA TIENE QUE CORRESPONDERSE CON SU CONTENIDO?

— Ese que citas es un poema con una sola coma, que sirve de asiento al que llega hasta ella, como una manera de darle presencia, corporeidad, al silencio. El lenguaje me permitía colocar esa silla gráfica para el lector -y al lector hay que darle todo lo que uno pueda, que al fin y al cabo es un invitado en nuestro hogar-.

Creo que en la poesía, en general, las cosas no 'tienen que'. El lenguaje es una herramienta, es la herramienta que sirve para transmitir nuestros mensajes y cada poeta es libre de usarlo como necesite. A veces es preciso cargarlo todo de sentido, hasta la propia forma del poema, en busca de la eficacia, con el fin de que las vísceras de quien lee -nunca su cabeza- comprendan. 

— “MURMURAN POR LAS CALLES QUE HAY OTRA CIUDAD EN PARÍS, / SUCIA, OSCURA, SUBTERRÁNEA. // UN INFRAMUNDO LEJOS DE TODA LUMINOSIDAD”.

EN LOS POEMAS DE VIAJES ESCRIBES DESDE LO SUBTERRÁNEO DE LAS URBES QUE HABITAS Y RETRATAS AQUELLO A LO QUE LA GENTE NO SUELE ATENDER. ¿HAS VISITADO TAMBIÉN “LO SUBTERRÁNEO” DE SALAMANCA? ¿QUÉ HAS ENCONTRADO?

— En esos poemas ya ha ocurrido aquello que se teme y que se ignora: las cloacas han ascendido. Hay ciudades ciertamente más inhóspitas que otras, menos pensadas para la vida, para sus habitantes, para todos ellos. En ese sentido en Salamanca aún se respira mejor que en las megalópolis; a pesar de que aquí la oscuridad puede ser otra, de otro tipo. Pero esto ya merecería otros poemas.

Hablar de lo subterráneo en Salamanca me lleva a pensar que hace poco visité el Pozo de Nieve y entré en unos túneles que recorren la ciudad desde el subsuelo. La utilidad que tuvieron hace siglos aún no está clara, así que son puro alimento para la imaginación. Ahora me gusta más caminar por la ciudad, pensando en la vida que pudo haber abajo.

— “EN QUIÉN TE CONVIERTE / EL MUNDO / QUE TE HABITA”.

DENTRO DE TU ESCRITURA GENERAL, HAY IGUALMENTE HUECO PARA EL POEMA BREVE, EL QUE SE ESTRUCTURA EN TORNO AL SILENCIO. ¿SE RESPETA EL SILENCIO LO SUFICIENTE EN LA POESÍA DE HOY?

— El silencio no se respeta en parte ninguna, y yo suelo necesitar parar, bajar un par de marchas. Es que soy muy lenta. La lentitud del liberto es la mía. En poesía suele gustarme que se alternen composiciones largas y cortas, me gustan esas dimensiones distintas. Es que, más allá del sentido de la forma, en cierto modo me abruma los poemarios que son riadas de palabras, los comienzo con cierto recelo. Si esto es así es porque siento que necesito el tiempo que la pausa deja para que se posen en mí los versos. Me gusta lo que queda después de la palabra.

— *LA LENTITUD DEL LIBERTO* TERMINA CON UNA POESÍA QUE SE ALEJA DE LO URBANO Y MIRA HACIA EL CAMPO, TEMA DEL QUE PARTES EN *AUTOBÚS DE FERMOSELLE*: “ESTA VIDA SE LES VA LLENANDO DE VACÍOS”, RETORNANDO A LA FAMILIA, LA INFANCIA Y AL TERRITORIO DE ORIGEN. POCO A POCO, LA POESÍA HA COMENZADO A VINDICAR LA ESPAÑA VACIADA. ¿HAY UN EXCESO DE POESÍA URBANITA?

— Bueno, supongo que uno escribe desde su lugar, su lugar real o el que siente como suyo. No sé si hay un exceso de 'urbe', -que, teniendo en cuenta lo anterior, podría parecernos lógico-, el exceso que sí percibo es el "exceso de centro". A mí me encantan los márgenes, todo lo interesante sucede siempre en ellos. En cualquier caso, respondiendo a tu pregunta, creo que la idea, más que girar en torno a la oposición ciudad/campo, aunque tome este último término como metáfora, plantea más bien la defensa de lo natural -frente a lo artificial o inhumano-, de aquello que es propio de los hombres, de su esencia.

— ¿CUÁL ES EL LECTOR IDEAL QUE BUSCARÁS EN *AUTOBÚS DE FERMOSELLE*?

— Me gusta esta pregunta, porque me obliga a pensar algo sobre lo que no había reflexionado abiertamente. En realidad creo que no existe para mí un lector ideal, porque no puedo imaginar sin rostro. Creo que cuando escribo siempre pienso en mi familia más cercana -también son los primeros lectores-, porque los poemas son una manera de explicar mis propias experiencias, de explicarme a mí misma.

— EL PREMIO DE POESÍA HIPERIÓN ES UNO DE LOS POCOS GRANDES PREMIOS DE POESÍA DONDE NO HAY MANO OSCURA. ¿QUÉ OPINAS DE LA “CASTA” DE POETAS QUE SE ESTÁ CREANDO A PARTIR DE LOS PREMIOS DE LITERATURA?


— Hay muchos premios literarios, en realidad demasiados, y de todo tipo, como para que podamos señalar solo una casta. Hay instituciones o reconocimientos que buscan su propio prestigio premiando a personas reconocidas -lo cual es un absurdo en sí mismo-; otros buscan lo comercial en vistas a vender lo más posible; otros no trascienden y las obras que premian caen al olvido; algunos, los menos, dan a

conocer autores desconocidos. Estos son los mejores, claro. Obviamente en el mundo literario, como lamentablemente en otros, los amigos trazan círculos, se aplauden mutuamente y ¡se incluyen unos a otros en antologías! A mí no me interesan esas cosas, la literatura siempre me ha merecido un gran respeto y nunca diría que algo me gusta por quedar bien.

— ADEMÁS DEL VERSO, HAS REPRESENTADO VARIAS PIEZAS BREVES DE DRAMATURGIA. ¿CUÁNDO SE REPRESENTARON? ¿QUÉ LÍNEA DE TEATRO PROPONÍAS?

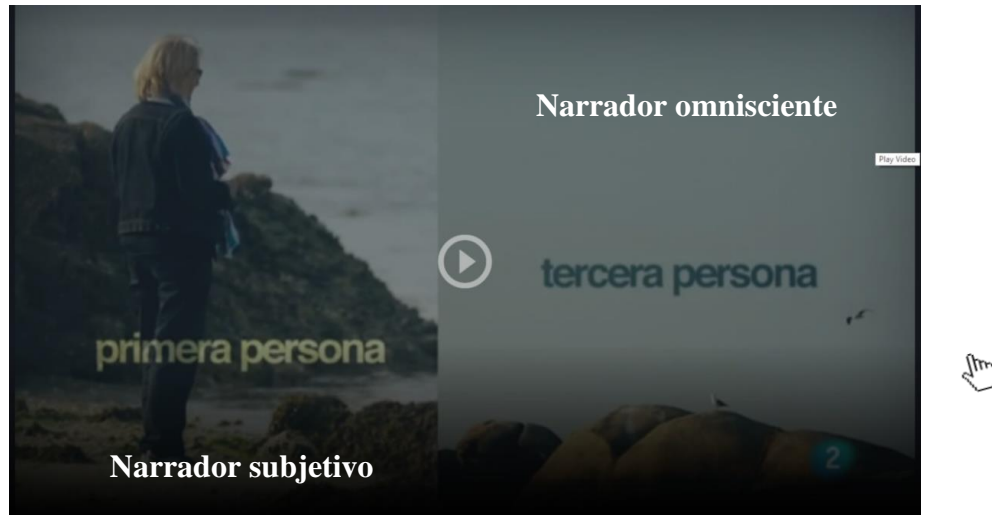
— Se representaron en Salamanca, en la Malhablada y en La Manolita, y una de las piezas fue seleccionada para ser representada en Barcelona el año pasado, durante el mes de junio. Son comedias, humor negro. Es un mirar al mundo que nos rodea poniéndolo frente a los espejos de aquel otro callejón del gato. Algunas de sus ideas podrían complementar a los poemarios, solo que en lugar de metáforas, ofrecen una distorsión desfigurada que hace reír a todos, pero a carcajada limpia solo a los más inconscientes. La deformación grotesca nos hace ver todo más claramente, como la caricatura, donde la realidad se nos presenta de forma más transparente. Es un fenómeno muy curioso.

— POR ÚLTIMO, EN *APOSTASÍA* PROPONEMOS LA FIGURA DEL ESCRITOR APÓSTATA, AQUEL QUE INTENTA OLVIDAR EL PASADO PARA NO SENTIR SU CARGA, DESPRENDERSE DE LA HERENCIA DE LA ILUSTRACIÓN, DEL GRITO DEL ROMANTICISMO, EL QUE CONSERVA LAS PALABRAS MUERTAS DEL MODERNISMO Y LA MÁQUINA SIN BATERÍA DE LAS VANGUARDIAS Y QUE INTENTA CONCLUIR EL POSMODERNISMO; PUEDE HABER TRES: EL APÓSTATA ABOLICIONISTA (QUE NECESITA DESTRUIR TODA LA TRADICIÓN ANTERIOR PARA CREAR), EL PRAGMÁTICO (QUE SE APOYA EN SU CANON INDIVIDUAL PARA CONSTRUIR SU PROPIA CONCEPCIÓN DE LITERATURA), Y EL ANTIAPÓSTATA (EL QUE, NO SÓLO INTENTA MANTENER EN PIE LAS COLUMNAS DE LA RUINA, SINO QUE INTENTA RESTAURARLAS). ¿TE SIENTES IDENTIFICADA CON ALGUNA DE ESTAS POSTURAS?

— Creo que me hago una idea de por dónde caminaría yo de manera consciente. Sin embargo, me abstengo de responder puesto que inevitablemente somos desde otros y no es tan relevante lo que yo pretendo hacer como lo que realmente consigo, según lo confirmen o no las lecturas. Nunca me he sentido identificada con los que alardean de hacer cosas 'diferentes': nosotros escribimos y los demás serán quienes, quizá, se sorprendan y lo llamen 'nuevo'. Otros vendrán que nos dirán quién somos. Vosotros vendréis y me diréis quién soy. 

**POR MARKEL HERNÁNDEZ PÉREZ**

## LA ACTUALIDAD VISTA DESDE LA TRADICIÓN (A TRAVÉS DEL VÍDEO *PIENSO, LUEGO EXISTO* SOBRE S. PUÉRTOLAS)



En este documental, producido y emitido por *RTVE* en 2013<sup>1</sup>, se plantea una distinción entre el narrador omnisciente decimonónico más puramente realista (con el que la escritora no se siente identificada) y el narrador parcial moderno más subjetivo (punto de vista que, declara la autora, se siente cómoda al asumir): pero este narrador que describe Puértolas correspondería al narrador del siglo XX, no al del XXI.

La imagen empleada para representar el punto de vista del **narrador omnisciente** (3ª persona) resulta evidente: es una fotografía panorámica, que abarca la totalidad del paisaje y que permite ver cada rincón del mundo. Este tipo de emisor se podría identificar con un Dios que lo sabe todo, que está en todos lados simultáneamente viendo a todos los personajes actuar y que registra o selecciona más o menos intencionadamente (aunque aparentando objetividad por lo general) los datos de la realidad representada.

Ahora bien, es importante reseñar que este tipo de narrador no suele tener acceso al interior de los personajes, sino solo a la manifestación de su psicología. Es decir, que el narrador registra los actos de los protagonistas y regresivamente los interpreta de acuerdo al código social/individual de valores de la época: el narrador omnisciente parte del exterior, de lo visible, de lo tangible.

---

<sup>1</sup> Tanto el **medio de comunicación** como el **año de publicación** son hechos significativos: el primero, por la ideología o las fronteras de ésta que subyacen y limitan al documental; el segundo, porque demuestra la falta de información reciente (no se sabe si de la autora o el medio).

En cambio, el **narrador subjetivo** (1ª persona), que surge por oposición -en gran medida- a la novela decimonónica realista y a su espejo<sup>2</sup>, ofrece su punto de vista desde dentro: no observa la sociedad a vista de pájaro sino a pie de calle; no describe los actos exógenos sino los pensamientos, miedos y tensiones internas; no quiere fotografiar al mundo, intenta pintarlo a través de su filtro. No quiere representarlo, quiere inventarlo: solo vemos lo que nuestra vista encierra para nosotros, no lo que el mundo nos tiene reservado a todos por igual.

Ahora bien, el '**narrador del siglo XXI**' (en la clasificación de Jameson equivaldría a la categoría de 'pastiche posmoderno' propia del capitalismo multinacional) no se identificaría con la imagen elegida para representar la voz en primera persona en el documental. En la fotografía, aparece la escritora en su **contexto**, analizando (o imaginándose) su realidad más inmediata o circunstancial (ya no podemos hablar de totalidad omnisciente, sino de parcelas). Pero esta imagen correspondería a un narrador que estaría a caballo entre el omnisciente realista y el puramente subjetivo, pues se incluye la presencia de la autora y lo que la rodea: se sigue distinguiendo entre Autor y Público. Y ahí es hasta donde llega la modernidad, no da un paso más: sigue insistiendo en que hay una persona seleccionando la información para el colectivo, por lo que no pueden ser iguales por no tener acceso a la misma información (o intencionalidad de selección de la misma). Esta visión equivaldría a la abstracción moderna (Jameson).

A mi juicio, para que la imagen representara el tipo de narrador actual, ésta debería ser una fotografía de lo que está viendo en ese momento la escritora. No debería aparecer ella, porque únicamente a través de sus ojos ya estaríamos viendo como ella: tendríamos acceso a **la misma información**: lo que ambos vemos, no lo que solo ella ve y nos comunica.

Esto mismo hizo Orson Welles cuando, en su primer corto, que no llegó a filmar nunca por negativas de la RKO, adaptó *El corazón de las tinieblas* de Conrad al punto de vista de Marlow, uno de sus personajes, eliminando la voz general del narrador y sustituyéndola por una voz personal. El espectador vería desde los ojos del protagonista, y solo vería al actor si éste se reflejaba en algún cristal o espejo, pero por lo demás su figura queda desdibujada: sus actos y sus pensamientos, la forma y el contenido, la realidad y la ficción, lo interno y lo externo, lo objetivo y lo subjetivo... **se funden y confunden**.



**ALEJANDRO V. FERNÁNDEZ**

---

<sup>2</sup> Espejo que todo igualaba al estar éste quieto, justo al contrario de lo que sucederá con la llegada de la vanguardia y, en concreto de Huidobro y su *Espejo de agua*: éste debía estar en movimiento.



## CONVERSACIÓN CON ENRIQUE VILA-MATAS

— BUENOS DÍAS, ENRIQUE. LE AGRADEZCO QUE HAYA VENIDO A PESAR DE LAS CIRCUNSTANCIAS. ESPERO QUE SE ESTÉ RECUPERANDO DEL ATAQUE DE MONTANO DE AYER

— Casi no lo cuento. Todo pasó porque mi mujer me dijo que apuntara lo que faltara en la lista de la compra. Pero cuando la leí, sentí que ya estaba todo escrito. Ahí empezó de nuevo mi vieja enfermedad literaria. Minutos después ya había renunciado a la escritura, una vez más. ¿Qué iba a añadir yo a lo que había escrito en la lista? La Biblioteca estaba llena, no cabía ni un libro más. Ya había previsto todo: la escasez de lácteos, los antojos del fin de semana... Las horas durante las que no escribí se me hicieron eternas, pero finalmente acabé escribiendo una lista de la compra sobre cómo comprar

— VEO QUE TIENE ‘TENDENCIA A ACTUAR COMO UNA RATA QUE CONSTRUYE ELLA MISMA EL LABERINTO DEL CUAL SE PROPONDRÁ MÁS TARDE SALIR’



— ‘Nada tranquiliza tanto como una máscara’

— DOS MÁSCARAS. EN CUALQUIER CASO,

— Uno de un asesino en serie

— COMO IBA DICIENDO,

— Todo está dicho, ‘nunca existió la originalidad, todo es circulación, transmisión y repetición de ideas ajenas desde el origen de los tiempos’. ‘Todo es falso, pero no sé cómo demostrarlo’

— ESTO VA A SER DIFÍCIL. GRACIAS POR ACUDIR A LA CITA

— Es una de mis favoritas, suelo acudir a ella. Aunque creo que prefiero la que dice que ‘es imposible fingir que se ama sin transformarse ya en amante’

— *ESTA BRUMA INSENSATA*, EL TÍTULO DE SU ÚLTIMA NOVELA, NOS HACE ASOCIAR SU POSTURA A LA DEL APOCALÍPTICO QUE, ANTE LA INDEFINICIÓN DEL PANORAMA ACTUAL, CALIFICA DE INSENSATA, DE GRATUITA, DE NO TENER RAZÓN DE SER A UNA BRUMA POSMODERNA QUE, EN SUS PALABRAS, ‘IMPEDÍA VER LO QUE ERA REAL’; EN LUGAR DE CONTEMPLAR ESA BRUMA COMO UN PEQUEÑO *ALEPH*

— Yo ya he vivido el apocalipsis

— ¿Y POR QUÉ NO SE QUEDÓ ALLÍ?



— ‘Si sigue en plan irónico, no pienso responder nada más’

— ‘PERO ANTES ME HA DICHO QUE LA IRONÍA ES UN RASGO LITERARIO QUE...’

— ‘Sí, pero usted no es una novela’

— ¿POR QUÉ EN ESTA NOVELA CITA A AUTORES COMO ANTHONY BURGUESS, BANKSY, WALLACE STEVENS O JAMES CAVEN, ENTRE OTROS, Y DEJA ATRÁS SU ANTIGUO PASEO DE LA FAMA DE ESCRITORES? POR EJEMPLO, THOMAS MANN, ROBERT WALSER, ERNEST HEMINGWAY, ÍDOLO DE SU JUVENTUD, O MALLARMÉ Y RIMBAUD, QUE PARA USTED SIMBOLIZABAN DOS ESTIRPES OPUESTAS DE ARTISTAS, EL SEDENTARIO Y EL NÓMADA...

— ‘Porque me acusaron de haberme concentrado en una élite de escritores y haber dejado fuera todo lo demás’

— EN VISTAS DE SUS ÚLTIMOS PERSONAJES, BIEN COMO *HOKUSAI* (‘PROVEEDOR DE CITAS’) O COMO BASTIAN SCHNEIDER, ¿PODRÍA SER QUE USTED ESCRIBA PARA QUE ALGÚN DÍA EN EL FUTURO SE DEDIQUE ÚNICAMENTE A CITARSE A SÍ MISMO?

— Ya me dedico actualmente a eso. ‘Soy incapaz de citar algo que no sean mis propias palabras, quienquiera que las haya dicho’. ‘Llevo toda mi vida construyendo mi imagen con rasgos ajenos’. Soy el último intertextual, una ‘cita viviente’.

— ¿QUÉ INTENTA DEMOSTRAR CON ESE EXHIBICIONISMO INTELECTUAL?

— Intento mostrar con inteligencia ‘el peso inmenso de toda la charlatanería del mundo, todo el carácter escandaloso y banal, inmensamente elocuente en su imbecilidad general, de la infinita locuacidad de todos los tiempos’. Pero también ‘como artista citador tomo en todo momento como punto de partida aquello que hubiera representado un logro, un interesante hallazgo para nuestros predecesores. Parecía estúpido tirar por la borda los grandes hallazgos del pasado’

— ¿CREE QUE LOS ESCRITORES DE AHORA ESCRIBEN SIN MIRAR ATRÁS, INCONSCIENTES DE ESOS HALLAZGOS, O QUE DIRECTAMENTE LO HACEN CON LOS OJOS CERRADOS?



— Creo que no saben a dónde mirar. Y si tienen qué mirar, no sabrán cómo hacerlo. Para ellos, ‘entender es una condena’. ‘Nunca será una duda la que les haga enloquecer, sino más bien una certeza, cualquier certeza’

— QUIZÁS NECESITEN NEGAR EL PASADO PARA AFIRMAR SU IDENTIDAD...

— Entonces les recordaría que ‘lo anticuado siempre fue antes rupturista’ y que no es una cuestión de esencia sino de perspectiva

— CUANDO EL NARRADOR DICE QUE ESCRIBE ‘DESDE LA MEDIA LUZ DE ESTA MAÑANA ETERNA, SINTIÉNDOSE UNO YA DE VUELTA DE TODO’, O QUE ESCRIBE ‘DESDE ESTA LUZ IRREAL, COMO SI UNO ESTUVIERA EN EL PARAÍSO’, ¿ES SU VOZ LA QUE HABLA PARA DISTANCIARSE DE LOS HECHOS NARRADOS Y ORDENARLOS FRÍAMENTE?

— En el relato ‘la espera que sufre el narrador prevalece sobre los acontecimientos que narra, lo que sirve como pretexto para el desplazamiento de la temporalidad: el tiempo se expande y alarga a través del sistema de sucesión de expectativas que, al verse interrumpidas por otras nuevas expectativas, dan paso a nuevos comienzos y nuevas esperas, y así hasta el final del relato, que coincide con el final de la primera expectativa y el comienzo de una nueva espera, que a su vez parece abrir nuevas expectativas’

— EN LA NOVELA ESTABLECE UNA OPOSICIÓN ENTRE DOS TIPOS CONCIENCIA LITERARIA: LA QUE DESEA TENER FE EN LA ESCRITURA Y LA QUE PREFIERE INCLINARSE POR EL DESPRECIO Y LA RADICAL RENUNCIA’. ¿DÓNDE SE POSICIONARÍA?

— ‘Cómo conservar mi fe en la literatura en una época en la que la Red, como un tratado de antropología global, lo sabe todo de nosotros y suplanta a los escritores en su tarea’



— @OBLMOV QUIERE SABER ‘QUÉ ES LO QUE LE INSPIRA PARA ESCRIBIR’

— En la línea de Perec, me interesa ‘lo que generalmente no se anota, lo que no se nota, lo que no tiene importancia: lo infraordinario, lo mínimo, lo que pasa cuando no pasa nada, salvo tiempo, gente, autos y nubes’

— EN *PARÍS NO SE ACABA NUNCA*, @ANAGRAMA DICE QUE DIJO QUE ‘ESCRIBIR ES INTENTAR SABER QUÉ ESCRIBIRÍAMOS SI ESCRIBIÉSEMOS’. ‘¿SE REFIERE A ESCRIBIR DESDE LA NEGACIÓN DE UNO MISMO Y DESDE ESE DESCREIMIENTO HACIA LA LITERATURA?’

— Ahora diría que escribir es ‘justificarse sin que nadie te lo pida’, lo que es muy absurdo si lo piensa. Pero si me lo preguntara mañana le respondería otra cosa seguramente

— ¿Y CUÁNTO TIEMPO LE DEDICA A JUSTIFICARSE?

— ‘Necesito tanto tiempo para no hacer nada que no me queda tiempo para trabajar’

— @BARTLEBY A TRAVÉS DE TWITTER TE LANZA LA SIGUIENTE PREGUNTA. ‘LOS CRÍTICOS SIEMPRE ESTÁN ANALIZANDO AL DETALLE TU OBRA Y DEDUCIENDO TU PERSONALIDAD DE TUS TEXTOS. ¿CÓMO TE DEFINIRÍAS TÚ?’

— ‘Uno nunca sabe quién es. Son los demás los que le dicen a uno quién y qué es. Te explican tantas veces quién eres y de formas tan distintas, que al final uno acaba por no saber en absoluto quién es. Todos dicen de ti algo diferente. Incluso uno mismo está siempre cambiando de opiniones. Si a eso añadimos a que uno se esfuerza por sorprender a otros siendo varias personas al mismo tiempo, lo que en verdad acaba sucediendo es que terminamos no teniendo ni la menor noción de quiénes somos o podríamos haber sido’.

**ALEJANDRO V. FERNÁNDEZ**



## CONVERSACIÓN ENTRE STEPHEN DEDALUS Y EL AUTOR HUGH VEREKER

— Buenos días.

— Buenos. Sí, espero que lo sean, en algún aspecto.

— Para mí sí, vaya... Es un gusto entrevistar a alguien de su calado.

— ¿Calado? Uhm. Bueno, si así quiere expresarme...

— Sí, y eso es también lo que me gustaría hacer con usted. Calarlo. Porque, para mí, es usted un verdadero misterio... Bueno, o no usted: su obra.

— ¿Mi obra?

— Sí, su obra.

— Si la quiere llamar así, también. ¿Y qué cree usted que tiene de misterioso? Nunca soñé con accidente semejante, como siempre he dicho tantas veces. Siempre dejé todo a la vista, a plena luz de la palabra, y nada más..., como ya les he dicho a tantos otros criticuchos que han ido pululando tras de mí en diversas ocasiones...

— Entiendo que tanto la intromisión como la dejadez de las formas de tanto interesado buscahistorias descontentan el ánimo del artista, al igual que supongo que estará cansado de escuchar siempre las mismas preguntas infinitamente repetidas. La primera, supongo que será cuál es ese gran e inmanifiesto secreto de su obra, que algunos quieren develar como si fuera el santo grial... De hecho..., y por ello, no he preparado pregunta inquisitoria alguna, para así-.

— ¿Le gustan los acertijos?

— Sí, la verdad. Desde pequeño me...

— Le propondré uno, a ver si le gusta. Y si es capaz de resolverlo, claro, que estoy seguro de que lo será: “¿Qué es aquello que es pensante, pero no puede ser plenamente pensado?”

(...)



— Dios, supongo.

— ¿Está seguro?

— Creo que sí. Pues es el máximo ente pensante, y podemos pensar en la idea de Dios, en sus nombres o sus cualidades, pero siempre serán una expresión lingüística, entiéndase: una aproximación humana y finita de lo que realmente es Dios, que es un ad infinitum cualitativo. Con lo cual..., la plena esencia de Dios es

verdaderamente impensable, solo aproximable orientativa o simbólicamente respecto a lo que las escrituras dicen de ella. Es decir, si... Vaya, así tal cual lo han defendido diferentes apologetas de la iglesia, en siglos ya bien relegados a la clásica amnesia humana que transforma toda verdad pasada a los intereses de su tiempo.

— ¿Si qué? ¿Si Dios existiera, dice?

— Eso sería decir que no existe.

— Lo sería, sí... Pero le tengo una pregunta. Entonces, si Dios es un ente pen-..., bueno, según usted, “el mayor ente pensante”: ¿no sería entonces capaz de pensarse plenamente a sí mismo como sujeto pensante?

— Sí... Supongo que sí. He pecado de visión antropocéntrica y de escolásticas harto comunes, sí, en lugar de en lo que su acertijo comunicaba expresamente. Puede echarme eso en cara, si quiere.

— No hombre, no es cosa de echárselo en cara. No se le ocurra pensar eso. La sustancia y el objeto de mi proposición no se hayan en su persona. Se hayan en la idea misma de tal paradoja. Como mucho podría estar atacando a una idea, que es un motivo dialéctico bastante curioso, pero no a usted. Al igual que usted puede calibrar sobre mi obra, o criticarla: lo cual, en principio, no me ofenderá en absoluto.

— ¿Y entonces? ¿Cuál es la respuesta?



— Todo aquello que sea pensante, pero no pueda ser plenamente pensado. Bueno, podría añadir “incluso por sí mismo”, pero sí. Era fácil, en verdad...

— Está manipulando las reglas del juego desde su posición de autoridad. No vale establecer esa reducción al absurdo y quedarse tan ancho.

— ¿Y por qué no? Creo que yo mando en las normas de mi juego. Si no, búsquese el suyo.

— ¿No soy yo el entrevistador? Debería estar usted replegándose ante las del mío.


— ¿Lo es? Hasta ahora ha respondido usted a más preguntas que yo.

(...)

— Supongo que esto nos lleva al dilema de quién el creador y quién el creado, quién es el autor y quién el personaje, quién el escritor y quién el lector..., quién el entrevistador, y quién el entrevistado. ¿Estamos en tal caso ante un deporte dialéctico, en el que peleamos por nuestra hegemonía y nuestro rol en la partida?

— ¡Vaya! Sí que es usted perspicaz con sus deducciones. Mire, me gustaría proponerle otra cosa, a causa de mi acertijo: ¿cuál es la esencia de Dios como

“actante”? ¿cuáles sus cualidades y sentidos? De hecho: ¿piensa Dios, o es solo un sujeto del verbo, del acto, del suceder? Y en el otro lado: ¿es incluso un mero ente observante, pasivo? Asumiendo que existe de forma axiomática, ya que desde la óptica de nuestras experiencias de vida no parece interactuar mundanalmente, y no podemos por ello afirmar así su existencia, siendo indemostrado e indemostrable... Se entiende entonces que debe ser creador, ¿consciente?, pero es aparentemente una deidad latente en el mundo terreno. Podría plantearse, entonces: ¿puede realizar acciones humanas como pensar u observar, o el concepto de Dios implica tan solo ser el estático actante del móvil suceder del universo? En tal caso: ¿tiene categoría de “sujeto”, o es más bien solo una energía, algo que proyecta una fuerza o movimiento? Es más: ¿es Dios, entonces?

— Interesante proceso lógico, aunque tenga algunos agujeros. De todas formas, detengámonos con las discusiones de catecismo, ya hartamente tratadas por muchos tantos otros: hay cosas más novedosas e interesantes hoy en día de las que conversar. 

— ¿No le interesan? O es que quiere dejar algo de lado. O atrás.

— Simplemente, podemos encauzarlas por otras riberas. ¿Cómo llevaría usted ser un personaje ficticio? ¿Ser el creado, en lugar del creador, como acostumbra a serlo?

— Supongo que no “lo llevaría”, en tal caso. Sería yo “llevado”.

— Solo que supuestamente su propia persona es también “llevada”, de acuerdo a esa concepción religiosa que tratábamos antes. ¿Por qué está seguro, pues, de su libre albedrío? Al fin y al cabo: cómo considerar que tú eres el verdadero actante, y no una marioneta rehilada, con todo su devenir ya predeterminado. Cómo considerar que no eres una figura pintada por otro pincel, y sí aquel que delinea sus propios trazos. ¿Por qué debería ser así? En verdad, solo hay futuro, según lo entendemos, cuando hay progresión unívoca en el tiempo y en el espacio, por lo que, desde nuestros ojos parece haber libre albedrío, pero desde una vista vertical solo hay una solución: somos un logaritmo de arduo cálculo, pero que siempre va a ejecutar la misma respuesta en el mismo instante. Siempre vamos a interactuar de la misma forma al ser introducidas en nuestro sistema exactamente las mismas variables, y el resto es una mera ilusión falaz que ocurre en nuestras cabezas. Desde la lógica más fría y racional, estamos determinados y existe casi más el destino, como lo entendían los griegos, que la verdadera libertad de acción, como defendemos hoy en día.


— En esto último, no puedo estar más de acuerdo con usted: eso sí, desde la lógica más fría y racional, por supuesto. En mi vida personal prefiero adscribirme otros

valores y condicionantes, por mera funcionalidad pragmática: ¿qué sacaría en claro de visualizarme como un esclavo? Preferiría vivir en una mentira útil, que en una verdad prometeica... Respecto al resto, a mí me gusta pensar que todos somos parte de un cuadro, y que a su vez todos estamos todos pintando uno, de una forma u otra. Pintar otros lienzos nos hace pensarnos en el papel del actante o incluso del demiurgo: del que teje o construye, en lugar del que es tejido o construido, cayendo en la gran falacia ontológica del ser. Al final, siempre es un enredo del ego sobre la conciencia. ¿Y usted, cómo se siente al respecto? Bueno, hablado lo hablado, yo creo que ya podemos tutearnos, ¿no cree?

— Me parece perfecto. Yo... La verdad es que, de cierta manera, siempre me he sentido con cierta... “Conciencia de artista”, de escritor. Es decir... Y creo que puede ser tanto una grave tara, como también un mecanismo altamente útil, pragmáticamente hablando. Pero..., en ciertos momentos de mi vida he vivido situaciones en las que, por así decirlo, tener la conciencia de un aprecio artístico o ficcional sobre lo vivido, me ha llevado a superarlas, o al menos a visionarlas de una forma diferente: como desde fuera, disipando fuertes sensaciones negativas que había experimentado. Me refiero... Una vez, siendo mucho más joven, tuve que actuar en una representación de teatro. Al principio, estaba desencantado con darle vida a esa máscara, haciendo el ridículo al impostar algo falso, que no era yo y que claramente se notaría como tal, y tener que demostrar tanto ante gente a la que preferiría no estar viendo siquiera, personas para mí que representaban ciertos ideales marchitos y constringentes, que estrechaban alrededor de mí tantas cadenas: imposiciones que nunca quise aguantar, que no quise siquiera nunca pararme a pensar. Y sin embargo, al tener que salir a escena, me invadió una especie de epifanía colectiva y artística, que me hizo disfrutar al máximo de ese mecanismo social y orgánico de la obra. Salí prácticamente con ganas de que hubiera otra pieza tras ello, y otra, y otra... Una vez se disolvió el ateneo, todo lo que quedaba eran almas vacías: todo aquello que había compuesto esa manifestación trascendente e ideal, se había disuelto en contingencia y ordinariez, en cosa de segundos. En ese momento me alejé de todo posible contacto humano, sin saber si simplemente quería otra aventura imposible como la que acababa de vivir representando esa ficción, o si tan solo sentía rabia, pura cólera, por ver que ese espejo impostado era más puro y veraz para mí, que la propia realidad misma, carente de verdadera alma y esencia, decadente y falaz. Pero, de repente, todo ese enfado y esa impotencia desaparecieron, como evaporados, cubiertos por un translúcido velo, como aplastados por un poder superior y magnificante. Llegué a pensar si tal fenómeno era propio de lo sacro, pero creo que he llegado a comprender que era un estímulo estético y psicológico plenamente procedente de

lo profano, y que realmente en él penetraban y se nutrían mis raíces, en lugar de en todas las malas hierbas teológicas que me habían rodeado durante toda mi infancia, y toda la escolástica jesuita que había conformado mi educación desde tan joven: siendo incapaz de entrever las sutiles trampas de ese juego al que me habían obligado a jugar desde siempre, sin preguntarme siquiera si era lo que yo quería...

— Me siento impresionado, y conmovido. Al escuchar palabras tan profundas y sinceras de alguien. Aunque no suela hacerlo, me siento en el deber de abrirme más de lo debido contigo, pues no sería justo no respetar una complicidad tal... El caso, con eso, ¿quieres decir-.


— No suelo ser tan sincero en estos tiempos... Pero ya que estoy por una vez con usted discutiendo temas tales, casi me apetece serlo, sin necesidad de llevar pintas de más encima... Quería decir, que..., a veces, prácticamente me veo a mí mismo como un personaje. No desde la posición de un autor, creador, sino prácticamente desde la conciencia de mi propia ficcionalidad estética, ya sea como persona o personaje. Y creo, que eso le hace a uno apreciar cosas negativas de la vida, o incluso horrendas, al ser capaz de observar la potencia de su profundidad, de sus contradicciones, de su impacto... Y ser capaz, por ello, de identificarlas, diseccionarlas y comprenderlas en su completa hondura, e identificarlas como un hecho perfectamente literario con una funcionalidad psicológica y artística. Y ser capaz, por tanto, de representarlas o tratar sobre paradigmas similares con verdadera esencia: con el verdadero ánimo que todo artista debe tratar de aprehender y lograr en su obra. 

— Interesante. Realmente interesante. Debo decir, que yo lo veo con otras lentes, desde una óptica paralela, a la vez que para nada equivalente. En mi interior, la pulsión que más fuerza ejerce no es la del espejo o el autorreflejo, sino la del cristal refractado o el caleidoscopio: o más bien, simplificando, la de la ventana. Ser capaz de observar mundos inaprehensibles a mi propia experiencia, ajenos, a través de la empatía emocional e intelectual que permite la mente creativa y observante. Ser capaz de deducir con una completa capacidad de empatización que permita poder entender el paradigma alterno; pero a su vez, fríamente, con lógica racional absoluta, para llevar a cabo su correcta autopsia. Macerando esa fuerte capacidad empática desde una lógica metálica que sea capaz de expresarla intelectualmente, sin deturpar su contenido a través del filtro emocional que te conmina a comprometerla. Siempre me sentí demiurgo constructor de historias, transmisor de sensaciones, transpositor de ideas, y no un elemento interno de las mismas. Lo cual, curiosamente, nos lleva a cristalizaciones similares, desde cristales radicalmente disímiles.



— Podría decirse que sí... Y creo yo, desde ello, que la consecuencia irresoluble, la última condena del artista, es la soledad y la alienación. No la soledad real, pragmática, sino la soledad que proviene del sentimiento de diferencia respecto al resto, de pertenencia a otro mundo o estrato. Que, como decías, proviene de una fuerte capacidad de empatía, pero observada desde unas lentes transparentes y frías que te hacen ver todo aquello que puedes aborrecer: resultando en que el máximo grado de empatía conlleva la soledad más interna y profunda, paradójicamente...

— Entiendo el punto, aunque..., no lo comparto. A mí personalmente me genera un interés especialmente vívido por las personas, equivalente al de los personajes de ficción: míos o no. Me genera que, en toda figura, por mucho que sea capaz de apreciar sus deformidades, taras y maldades, también sea capaz de observar sus aristas más singulares y bellas como poliedros complejos, consiguiendo casi de cualquier persona mi máximo interés, al igual que creo que cualquier vida o cualquier encuentro, en su contexto y su particular desarrollo, es potencialmente la más alta literatura, la más adecuada ficción. Lo cual, al fin y al cabo, es el hecho de toda “vida”: toda situación, toda vicisitud, todo desarrollo posible, según los seres humanos somos capaces de comprenderlos.

(...) 

— ¿Y cómo y qué conforma esta visión en tu literatura?

— Solo te responderé a esto, y como yo considere, mientras no ahondes más a partir del límite que yo imponga, mientras nada de esto sea transcrito ni publicado en ningún medio, y con una sola condición más: debes hablarme después de tus fantasmas, especialmente del problema que parezco ver en ti, con la religión.

— ... Trato hecho, entonces. Adelante:

— Creo que la clave de toda existencia, y por tanto, de toda literatura, es el misterio: ese interés por desvelar lo que parece indesvelable, el juego por componer el gran rompecabezas con lo que parecen fragmentos vestigiales descompuestos por el suelo, tratando de buscar la coherencia absoluta desde la completa inconsistencia, y hasta, si cabe, no encontrándola nunca. Comprende..., usted, pues, que desvelarle el gran misterio de mi obra sería precisamente aniquilarla aquí mismo con estas mismas palabras. No puedo ofrecerle más puntas de donde deshilar las enraizadas hebras del tapiz, pues lo importante termina siendo la figura que hay en él, y no cómo los hilos han sido enhebrados por detrás, aunque sea lo que todo el mundo quiera tratar vanamente de averiguar. El secreto de mi obra busca mantenerse oculto a simple vista, porque si fuera evidente perdería su halo, y si no estuviera patente en la propia superficie del tejido, se volvería



ininteligible y perdería el sentido que toda literatura debe tratar de transmitir. La obra es un totum orgánico que tiene su propio órgano de vida, al igual que lo tiene usted, el cual no pertenece a la forma o al contenido, sino que es su esencia per se, y que permite lo mismo que se le permite a toda vida como condición inecuánime de serlo: metabolismo, y posibilidad de reproducción. Como la vida, el texto es, en sí mismo. ¿Y qué es aquello que es pensante, pero no puede ser plenamente pensado? El ser. Todo aquello que adquiere conciencia propia de su existencia, y se cree conocedor, pero que aun así está inevitablemente condenado al desconocimiento, puesto que siempre habrá calado un fondo en negro detrás de todo lienzo que el conocimiento sea capaz de componer: por mucho que este satisfaga, y por mucho que realmente parezca el último badén en el que hacer pie... Todo sistema autorreferencial siempre termina cayendo en el problema de la inconsistencia o de la incompletitud; y al final, la verdad postrera es que ni siquiera seremos nunca capaces, de llegar a conocernos a nosotros mismos.

(...)

— Entiendo... Supongo que el ser humano debe ser ciego, para tratar de aprender a mirar; o es que tal vez tenemos que aprender a mirar, para darnos cuenta de que somos ciegos.

— Estoy sorprendido. ¿No quiere ahondar más? ¿No tiene nada más que preguntar?

— No.

— Grata palabra, en ocasiones. Un “no” a veces significa más que lo que suprime de significar... Es tu turno, pues. Cuéntame aquello que te perturba, de lo que me he percatado escuchando tus respuestas... Cómo es, que siempre que nos impera la duda, respondemos aquello que más nos obsesiona, ¿verdad?

— Sí, supongo. Al final, lo que hace el artista con su arte, no es otra cosa que comunicarnos reiteradamente sus mayores obsesiones, plasmar en las páginas sus justificaciones, tratar de ofrecer significado y de encontrar complicidad en otros, a través de su trabajo. Supongo que es inequívoco, al igual que el ego del artista, siempre queriendo comunicar y enseñar al resto: tomando la vía unilateral, mirando desde arriba... A veces quiero esquivar esos caminos, pero me acabo perdiendo en el laberinto, y de repente veo a mis pies recorriéndolos de nuevo.



— Comprendo.

— Sí, bueno, quiere que le hable de mí, parece... Tiene bastante que ver, en el fondo. Haber nacido donde he nacido y haber vivido como he vivido, me ha marcado como todo lo que soy hoy en día; supongo que igual que te habrá pasado

a ti. Mi sistema funciona como funciona por las variables que le han sido introducidas, y sobre todo por cómo las ha procesado para imprimir los productos o respuestas que resultan de esa transposición. Y tales son mis ideas, y tales son mis obsesiones... Últimamente he estado viviendo en París por un tiempo: escribiendo por mi cuenta, y trabajando para el periódico, por lo que me hallo aquí. Creo que eso me ha ayudado, al separarme de mi contexto original y poder ver las cosas desde otra perspectiva, nutrirme de otras tradiciones y formas de ver el mundo. Y es lo que dije ya... Creo que, en verdad, antes siempre había estado bajo un velo que me impedía ver, o que más bien filtraba toda mi realidad, pintándola del color de su cortina. Y en los últimos años, sobre todo ahora, tras dejar mi tierra natal y empezar ciertamente a dedicarme a aquello que amo en lo más hondo de mi ser, creo que he sido por fin capaz de quitarme ese velo, al menos en buena parte, y ver las cosas como de verdad quiero verlas, sin tales restricciones. Y he comprendido que mi objetivo en la vida tiene que tratar de esquivar aspectos constringentes como la familia, la patria o la religión, que siempre hemos tenido encima, diciéndonos qué debemos hacer o cómo debemos pensar..., aunque creo que también debemos aprender de ellos, porque no tendría sentido solo rechazarlos, sino que también debemos entenderlos, y que ese rechazo comprensivo nos haga evolucionar. Y creo que ante una existencia aparentemente falta de significados trascendentales, debemos primero entendernos a nosotros mismos y ser capaces de construir el nuestro propio, para tener así una razón para vivir, y no recurrir al restante suicidio, o darnos cuenta a mitad de nuestra carrera vital que somos algo que nunca hemos querido ser, que siempre hemos bailado al son de lo que otros nos marcaban, en vez de escribir nuestra propia sinfonía. Y creo que mi pulsión es el arte y la escritura, aquello que verdaderamente me apasiona y me llena, y que en ello está mi razón de ser: en un motivo personal y propio de lo profano, en lugar de en la sacra razón y el verbo cano.

— Nunca dejamos de lado aquello que superamos o rechazamos, ya sea porque es un aprendizaje necesario para acometer el siguiente paso, tanto porque la negación consciente y obsesiva de algo conlleva una implicación constante de ese opuesto, en lugar de su genuina renuncia y olvido... Un interesante devenir, que me plantea a su vez una interesante pregunta: ¿crees que en el germen de la primera cosa se haya contenido el desarrollo del resto?

— Una tesis difícil de demostrar, pero interesante. Me recuerda al Eureka de Poe: “En la unidad originaria de toda cosa, se halla la causa secundaria de todas ellas, junto al germen de su inevitable aniquilación”. Una metafísica tan lógicamente racional, como racionalmente inaprehensible, me parece. Arriesgada, sí: también,


muy lúcida. Personalmente, creo que en toda vivencia y desarrollo hay constantes efectos causa-consecuencia, tal vez imperceptibles para nosotros, pero presentes en toda continuidad temporal, pues es como esta se construye. Remitiéndome a los interesantes y revolucionarios modelos atómicos modernos, y transformando esas tesis al interés de mi idea, considero que toda realidad tiene una carga y una masa, y que la interacción con ella depende de la carga y masa que nosotros poseamos, en función de cómo reaccione con las cantidades y valores que tiene el otro elemento, junto a la dirección y la velocidad con la que colisionamos unos cuerpos contra otros. Podemos, pues, calcular la reacción con algo de lo que conocemos intuitiva o racionalmente sus valores, pero no sabemos cómo van a reaccionar al contacto otros elementos menos manifiestos con los nuestros. Realidades más complejas, o no debidamente conocidas... Porque, incluyendo a aquello que tiene consciencia propia, nada es verdaderamente capaz de ser verdaderamente conocido, ¿no?

— Veo que te ha gustado mi proposición... Aunque diría, que una vez el daño está hecho, lo mejor es adaptarse y fluir con él: aprender de ello, en lugar de re-.

— De hecho, diría que es por ese motivo exactamente, que falla el fenómeno de la educación paternal. Lanzamos nuestras cargas contra otras, forzando el contacto y sin conocerlas debidamente primero, y luego proyectamos nuestros valores sobre ellas, sin tener en cuenta los suyos propios. Sobre todo, queriendo convertirlas en una proyección de nosotros mismos, cuando nos percatamos de que nuestro tiempo es caduco, y que ciertamente no somos ni seremos quienes siempre quisimos ser. Y entonces se convierte en una vía unilateral, no bilateral: incapaz de primero comprender, compartir, y luego ya educar de forma correcta... Y en todo ello se sucede, en el espejo, la gran hipóstasis de lo profano que nunca podrá llegar a ser: el Padre tratando diestramente de transmutarse en el Hijo, pero que nunca será él, y el Hijo tratando vanamente de reconciliarse con el Padre, que es su propio ser.

— Sin duda, ese podría ser un magnífico curso de educación para transmitir un buen legado: de aquellos que pasan de hijos a padres. Me sorprende gratamente que hayas conseguido lograr lo que tantos otros no pudieron conmigo: tener una conversación, en lugar de una entrevista, aferrar esa bilateralidad y no caer en la vía vertical que tanto todo padre, como especialmente todo artista, tendemos a proyectar... Ser capaces de hablar como si fuéramos amigos tratando de aquello que de verdad nos interesa de la forma que nos interesa, en vez de lo que se nos impone por ominoso protocolo. De tal proceso ordinario, es de donde insólitamente surge el verdadero verbo del arte y de la vida: donde brillan las buenas palabras y pasean las emociones e ideas a su propio ritmo y estilo, en lugar de estar

prostituidas en una caduca esquina enfocada con demasiadas luces y por un puñado de nuestras propias huellas.


— No puedo coincidir más. Aunque me parece extraño que valores tanto la bilateralidad, desde esa posición de demiurgo en la que te situabas: ¿no es un tanto contradictorio? 

— ¿Quién ha dicho que el demiurgo tenga que siempre que situarse por encima? Creo que el verdadero creador siempre debe ser capaz de autodesacralizarse, antes de hacerlo con el resto. Si no, es que no me has entendido. Pero creo que en el fondo sí lo has hecho, precisamente por cómo has sido capaz de conversar conmigo en este juego de ajedrez, deporte, caza o ritual, como mejor quieras llamarlo.

— Aun así..., ha sido usted el que ha marcado el ritmo completo de la conversación, a decir verdad. Que no es que me disguste, vaya... Pero pensándolo bien, tengo que llevarle algo al periódico que me permita publicar, más en esta oportunidad tan especial. Aunque me duela, voy a tener que pedirle a mi asistente que recorte de la transcripción las partes que se refieren a mi persona, que no interesan al periódico. Bueno, y adaptar también sus partes, para poder colocarlo como una entrevista..., una entrevista peculiar y personal, pero en un formato que permita su publicación y que se adscriba a las necesidades del periódico. Porque si no es así, será imposible.

— ¿Y para qué es necesario que aparezca nada en tales páginas? Uhm... Bueno, dura es la vuelta a la realidad, como decía usted de aquella obra de teatro: aunque también, ¿qué es más real, y qué más ficción? En cualquier caso, supongo que no se puede esperar demasiado de nada a largo plazo. Dejemos de tutearnos, entonces, y adelante, joven. Pregunte, inquiera, pero sea unilateral, desde la lógica más fría y racional:

— Y qué remedio me queda. Ojalá no tener las manos atadas en este aspecto, pero por desgracia, ya conozco cómo funcionan estas cosas: lo contrario, sería ser un iluso, por mucho que duela.

— Podría inventarse hasta la entrevista entera de su propia pluma, adaptarla a los recursos de los medios públicos, y yo no diría nada, y nadie nunca se daría cuenta. Y esto sería algo a medio camino entre su buena literatura, y los arreglos de un obscuro remendador cosiendo el tejido con puntadas de falsas pero llamativas telas. Y aun así, sería algo curioso de leer o escuchar, y no la barbarie que los directivos carroñeros de los periódicos tienden a hacer con cualquier palabra que experimente el regalo de su hiel. 


— Tiene razón en el fondo de la cuestión, pero de verdad, que no me queda remedio en este aspecto; al menos, no quiero desperdiciar la brillantez de todo lo ya

expresado de su boca. El resto no se preocupe, él lo adaptará: quitando especialmente la parte que me expresó usted en condición de confesión a mi persona. ¿No hay problema, no, Justo? (...) Okay, perfecto... Bueno, perdone las malas formas de no haberle presentado al transcriptor antes: Justino Gareta, vizcaíno viviendo en París, controla ampliamente inglés, francés y español, y trabaja de corrector de estilo en ciertos artículos, relatos, e incluso de alguna novela.

— Un gusto. Espero que haga lo que pueda y crea que debe hacer.

— Bueno... Terminaré pues, con un par de preguntas del recetario que me dieron a inquirir, para así contentarles al menos, y poder contar buena parte de lo otro. En fin... ¿Cuál cree que fue el punto de inflexión y proyección de su carrera literaria? ¿Qué cree que consiguió en su obra para lograr tal mérito? ¿Cómo le afectó posteriormente?

— Pues si me pregunta... He de recordar que el momento clave fue con mi segunda novela, que ya conoce usted, cuando me di cuenta de que la obra de un autor, es decir, una carrera literaria, no depende de conseguir simplemente expresar una idea o una obsesión en cada obra, y seguir publicando y publicando, no quedarse sin material y tener que ser siempre atrayente, a la vez que tener siempre algo que decir. Es algo más. Es todo un desarrollo, un mismo cuerpo con sus diferentes órganos, el cual hay que saber comprender, y el cual está infinitamente interrelacionado por vías nerviosas y sanguíneas. Conocer y construir de verdad el cuerpo, así como establecer los nexos de conexión, otorgando al “todo” una coherencia interna e íntegra, es el mérito que traté de lograr desde entonces, y que parece que la crítica ha avalado, rodeando mi obra tanto de alabanzas, como de vapores y misterios que yo creo que nunca conseguí por mi cuenta, o al menos que nunca me propuse conseguir.

— Supongo, que como no está dispuesto a desvelarnos esos misterios, podría hacerle otra pregunta: ¿cuál es su mayor voluntad o pretensión respecto a su trabajo? ¿qué ilusión esperaría encontrar en sus lectores, críticos o estudiosos, con respecto a ese gran cuerpo que es su obra? 

— Que me leyeran de verdad. Y bueno, quisiera también contar algo que me contó alguien alguna vez: “Un hombre en un cierto tiempo, trabajaba de artesano de maderas y muebles en un pequeño pueblo. Cierta día, empezó a crear unas estructuras de madera de tamaño medio, que parecían algún tipo de mueble, pero la verdad es que no estaba clara su función, y la gente empezó a utilizarlas para diferentes empleos, a adaptarlas a diferentes contextos. Todas ellas eran parecidas, ninguna igual, y generalmente servían en cada casa para aquello que quisiera o se

imaginara su dueño, por lo que empezaron a popularizarse, sobre todo por atracción y curiosidad ante la peculiaridad del objeto. La gente le preguntaba que qué eran y para qué servían. Él siempre respondía lo mismo, que quería hacer algo propio y diferente, y le gustó cuando lo hizo la primera, por lo que empezó a crear más, improvisando, variando ciertos aspectos..., pero nunca vio la necesidad de etiquetarlas o de darles un nombre: él solo las creaba, el resto podían hacer con ellas lo que quisieran. Los muebles del artesano se hicieron famosos por todo el pueblo, y otros miembros del gremio se dedicaron a criticarlos, o a alabar su ingenio, o a explicar técnicamente el porqué de sus artefactos, para qué servían verdaderamente, y cómo sus compradores los utilizaban de mal, al no saber del asunto y no ser perspicaces a la hora de interpretarlos. Así, se estableció una discusión teórica sobre para qué servían, que enfrentó a otros tres menestrales, que decían tener cada uno la razón. Ante la perplejidad del artesano, uno de ellos terminó ganando el laurel en la disputa, y le puso nombre a sus artefactos, de acuerdo para lo que ellos, claramente, servían. Con el tiempo, en cada casa terminaron colocándose en el mismo sitio, siendo siempre utilizados para la misma función, para la cual servían a la perfección, como preconizaba su lema. Y así quedaron por siempre hasta que el pueblo desapareció”.


— Esperaba otro final, siendo sincero, pero me ha gustado más así.

— Bueno, en realidad no me acordaba correctamente y lo he improvisado un poco. Es una historieta que me contaron hace tiempo, y me hacía gracia contarla para terminar con esto. Yo, personalmente, creo que nunca la entendí...

— Vaya, en todo caso, ha sido un placer llevar a cabo esta entrevista con usted, y tener contigo tan profundas palabras. ¿Ha terminado siendo un buen día en algún aspecto, como decía al principio?

— En algún aspecto, sí. ¿Y usted, me ha calado a fondo, como quería?

— De ninguna forma, de hecho.

— En tal caso, no hay nada más que decir... A veces, el silencio entre confidente y confesor es la necesaria vía para que sus secretos superen la lógica de lo mundano. 

**JORGE GARCÍA F. ARROITA**





“¿No hay bastante comentario político e ideológico en el arte ya? ¿De verdad es necesaria una obra de teatro con calidad de fanfic de Harry Potter donde la reina es lesbiana y las infantas discuten sobre el machismo de la institución monárquica?

Un breve vistazo a la cuenta de Twitter de Markel (que por cierto, tener a un tuitero como escritor es una horrible idea), elimina cualquier duda sobre si la obra pretendía ser irónica. Un rebelde más a favor de Podemos. Qué coñazo”. **OZYMANDIAS.**

“Modernidad rabiosa, sí, pero también alta metafísica y temas eternos contados a través de otro cristal de gafas”. **ELENA MEDEL.**

“Non fuyades”. **DON QUIXOTE.**

“  
**OBLMOV.**”

**GOYA A LA MEJOR POST-PRODUCCIÓN**

“Tienen futuro. Vamos, que todo lo tiene: es imposible no tenerlo, a menos que pares el tiempo”. **ALGUIEN.**

“Cita: repetición equivocada de lo que ha dicho otro”. **MARILYN MONROE.**

“Debería estar sancionado por alguna cláusula de la Ley de Memoria Histórica”. **JUAN MARQUÉS.**

“DECEPCIONANTE. Creo que la postura vanguardista donde se rompen los esquemas de la literatura tradicional debería estar reservado al ámbito individual, como mucho a un pequeño círculo de amigos, y a artistas que ya hayan demostrado su valía dentro de los marcos literarios establecidos. La estética está bastante bien, eso sí”. **OZYMANDIAS.**

**BLOG: APOSTASIASALAMANCA.BLOGSPOT.COM.ES**

**INSTAGRAM: @APOSTASIAREVISTA**

**TWITTER: @REVISTAPOSTASIA**

